

13. Europa tras el Congreso de Viena de 1815.

4. La Europa de la Restauración: el Congreso de Viena.

Una vez derrotado Napoleón, las potencias vencedoras se reúnen en Viena para restaurar el absolutismo y devolver a los reyes absolutos los tronos perdidos por la Revolución y Napoleón. En la misma Francia Luis XVIII, heredero de Luis XVI, es coronado rey; en España Fernando VII también reimplementa el absolutismo. Parecía que la Revolución no había servido para nada y que todo volvía a ser como antes. Las apariencias engañaban, después del triunfo de las ideas burguesas y el liberalismo, no se podía volver así como así al pasado como si nada hubiese pasado, la Restauración del Antiguo Régimen era, por tanto, sólo provisional, la burguesía no había olvidado su objetivo de conquistar el poder.

Junto a la Restauración del absolutismo el otro gran principio que se trató es el de modificar las fronteras europeas que la Revolución y Napoleón habían alterado. El objetivo es que hubiese un equilibrio entre las potencias, que ningún país fuese más fuerte que los demás. El mapa que salió de Viena era muy similar al de antes de la Revolución: Francia conservaba las fronteras de Luis XVI, Alemania e Italia seguían fragmentadas políticamente y Bélgica dejaba de pertenecer a Austria y era incorporada a Holanda.

Pero como de todo se aprende, un grupo de países (Rusia, Prusia, Austria y la propia Francia) decidieron crear una unión militar para que en el caso de que en cualquier país europeo peligrara el trono de un rey absoluto por una revolución, los aliados se obligaban a intervenir en su apoyo. Esta asociación se llamó la *Santa Alianza*. Su intervención se puso de manifiesto en 1823 cuando en España Fernando VII recobró su poder absoluto gracias a la Santa Alianza. Los monarcas absolutos creían haber dejado todo atado y bien atado.

5. Liberalismo y nacionalismo.

La Revolución Francesa y las tropas de Napoleón habían extendido por Europa ideas que eran imposibles de borrar y que se identificaban automáticamente con la burguesía: liberalismo y nacionalismo.



14. Lenguas y naciones (no estados) en Europa.

El liberalismo es una doctrina básica e irrenunciable de la mentalidad burguesa, se basa en la libertad absoluta del individuo para expresar sus ideas, reunirse, conservar sus propiedades... sin que ningún poder pudiera acabar con ellas. En lo político el liberalismo recibe el nombre de *liberalismo político* y es una síntesis de las ideas de los ilustrados: división de poderes, parlamentos elegidos por la nación como poder legislativo, sufragio censitario, monarquía parlamentaria o república como forma de gobierno... En el aspecto productivo el liberalismo recibe el nombre de *liberalismo económico* que resume el pensamiento de los ilustrados basado en que el estado no debe intervenir en

economía, solamente la ley de la oferta y la demanda deben regular el mercado; estos principios fueron formulados en el XVIII por Adam Smith.

Junto al liberalismo aparece otra idea constante en el pensamiento burgués: la idea de nación. Hasta la Revolución no existía un sentimiento especialmente fuerte por pertenecer a un pueblo o a una comunidad, había una mentalidad más universalista. Es a partir de 1789 cuando se empieza a hablar de la nación como conjunto de ciudadanos con unas características comunes, y esa nación es la dueña de sus destinos y no el rey como hasta entonces. Los ejércitos franceses llevaron por Europa la idea de nación. Una vez llegados a este punto hemos de aclarar dos conceptos que se utilizan a veces como sinónimos pero que son distintos: nación y estado.

Nación: es el conjunto de individuos que pertenecen a una comunidad que tiene una lengua, una religión, costumbres, derechos e historia comunes.

Estado: es una unidad política con fronteras internacionales reconocidas.

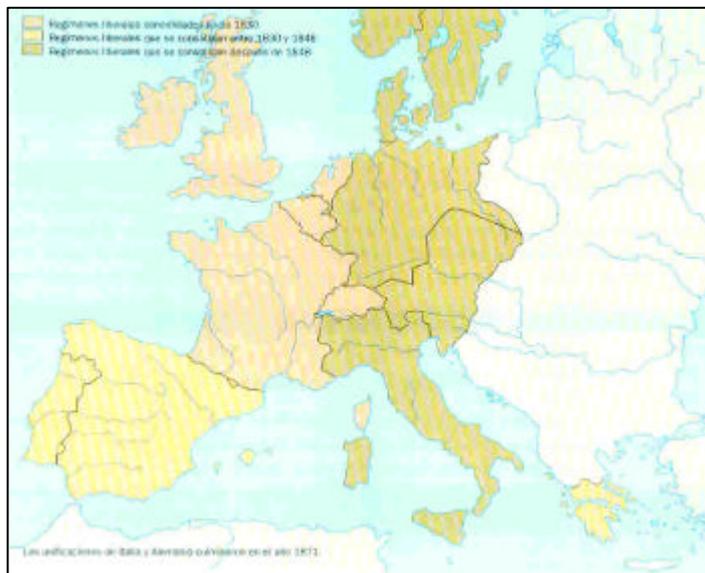
Muchas naciones están divididas entre varios estados distintos y, en otros casos, muchas naciones viven dentro de estados en los cuales no se sienten a gusto, el objetivo de todas estas naciones es constituirse en estados independientes. Estas ideas se llevarán a la práctica en la siguiente oleada de revoluciones que además del liberalismo encontraremos el nacionalismo como componente fundamental. El nacionalismo quedará plasmado en el *romanticismo*, movimiento cultural y artístico que se basa en las pasiones del hombre frente a lo racional de etapas anteriores.

6. La definitiva implantación del liberalismo: las nuevas oleadas revolucionarias.

La reimplantación del Antiguo Régimen no era ni mucho menos definitiva, y en toda Europa se van a producir revoluciones liberales que tendrán como ingredientes principales el nacionalismo, el liberalismo o ambos.

a) La independencia de la América española.

Las antiguas colonias españolas y portuguesas no escaparon de la agitación revolucionaria que sacudió Europa. Tres causas generales



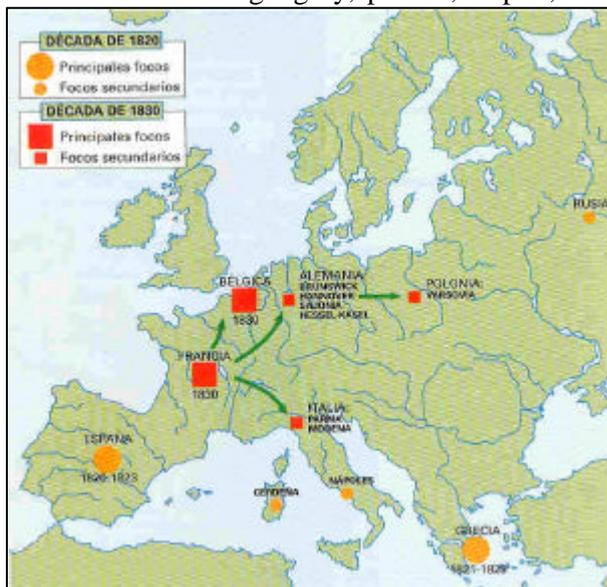
15. Las distintas etapas en la implantación del liberalismo en Europa: en claro antes de 1830, oscuro entre el 30 y el 48, más oscuro con posterioridad a 1848.

determinan el estallido revolucionario en estos países que desemboca en la independencia de España y Portugal. La primera es la expansión de las ideas de la Ilustración entre una minoría de intelectuales. La segunda el régimen económico que España imponía a esas colonias que consistía en que la burguesía criolla (se llama criollo a un hijo de español nacido en América) sólo podía comerciar con España y no con otros países, eso le ocasionaba grandes perjuicios. La tercera causa es que esa burguesía criolla estaba apartada de los cargos públicos que se reservaban para españoles.

La revolución se inicia en 1810 en tres centros: Méjico, Caracas y Buenos Aires, y tras varias vicisitudes -como la guerra civil entre los partidarios de la independencia y los de continuar unidos a España- concluye en 1824 con la independencia de estos territorios que no formaron una unidad política como Brasil, sino un rosario de repúblicas independientes. Entre los luchadores por la independencia destacaron: Hidalgo en Méjico, Simón Bolívar en Colombia-Venezuela, San Martín en Argentina-Chile...

b) Las revoluciones de 1820.

En 1820 una nueva oleada revolucionaria afectó a dos países de Europa: España y Grecia. En España la revolución tiene un carácter liberal, Fernando VII tras su vuelta había reimplantado el Antiguo Régimen e iniciado una caza de liberales. En 1820 el comandante Riego, con las tropas preparadas para sofocar la rebelión de las colonias americanas, da un golpe de Estado, el rey asustado jura la Constitución de 1812 y España se convierte en un país liberal. Este experimento acaba cuando tres años más tardes las tropas de la Santa Alianza restablecen a Fernando VII como rey absoluto. En Grecia la revolución tiene un carácter nacionalista, siglos de dominación turca no han acabado con la lengua griega y la religión cristiana ortodoxa, que se convierten en las señas de identidad del nacionalismo griego. Como vemos, en este levantamiento predomina el ingrediente nacionalista. Toda Europa se volcó con la causa griega y, por fin, el país, cuna de la civilización occidental, consiguió su independencia en 1829.



17. Las revoluciones de 1820 y 1830 en Europa.



16. La independencia de la América española.

c) La revolución de 1830.

Toda Europa se ve sacudida por esta revolución, desde Francia hasta Rusia, si bien sólo triunfó en Francia y Bélgica. Como siempre en la raíz de estos brotes revolucionarios encontramos varios años seguidos de malas cosechas que crean un clima social turbulento y hace que las masas sean fácilmente manipulables por la burguesía.

En Francia Luis XVIII ha reimplantado el absolutismo, pero consciente de la imposibilidad de volver al pasado, ha firmado una **Carta Otorgada** o pseudoconstitución que permite la existencia de un Parlamento elegido pero sin casi funciones. Su heredero Carlos X